

AVANCES RECIENTES EN PERSPECTIVA. ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

Peter Kaulicke^a

Mis primeros vínculos con los sitios tempranos de la costa sur datan de la segunda mitad de la década de los sesenta del siglo pasado, aún antes de iniciar mis estudios en la Universidad de Bonn gracias a Henning Bischof. Cuando llegué por primera vez al Perú, mi primera excursión fue a la península de Paracas en 1971; y al iniciar mi segunda y definitiva estadía en el país, visité la zona entre Puerto Nuevo y Carhuas en 1982 y en ocasiones posteriores. Sin embargo, recién en 2006, me involucré directamente en el trabajo de campo con el Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande (PABRiG) (véase Kaulicke *et al.* 2009, así como Kaulicke, este número). De este modo, la temática de este simposio y del presente número me ha perseguido durante casi 50 años.

Mi primera lectura fue el libro de Menzel, Rowe y Dawson de 1964, que me impresionó por la presentación meticulosa de la seriación de la cerámica del valle de Ica, convertida en secuencia maestra del Horizonte Temprano y en un *sine qua non* de la definición de la cerámica paracas. Debido a, por un lado, los objetos a menudo espectaculares de los contextos funerarios «preferidos» y, por el otro, a una extrema escasez de datos sobre asentamientos o datos no funerarios en general —Frédéric Engel contó a Henning Bischof en 1958 que lo más asombroso para él fue la inexistencia de ellos en Paracas solo para encontrarlos luego (comunicación personal 2013)—, se presenta un panorama algo extraño, que —en cierto modo— «explica» su atracción entre lo muy elaborado y vistoso, y lo oscuro apenas perceptible. Ello, a menudo, es interpretado como ausencia y/o nivel cultural inferior, comparado con la costa norte.

Estas memorias personales no pretenden justificar un eventual dominio excepcional de la temática, sino permiten proporcionar a la discusión un matiz de problemas interrelacionados de larga data, que aún subsisten y complican un afán de comprensión más global que merece dentro de una perspectiva comparada de los Andes Centrales. Esta perspectiva comparada es la que debería ubicar el rol que le corresponde al «fenómeno» que motivó los 11 aportes publicados en este número del Boletín.

A continuación, se discutirá algunos de los problemas principales tratados en los aportes. Luego de ocuparnos de definiciones básicas, como «¿qué es lo que se entiende por Paracas?», se debería aclarar lo que es básico en la arqueología, el espacio y el tiempo. Luego, se discutirán brevemente aspectos relacionados con los asentamientos, contextos funerarios, geoglifos y petroglifos, medio ambiente y subsistencia, e interacciones.

^a Pontificia Universidad Católica del Perú
Correo electrónico: pkaulic@pucp.edu.pe

1. ¿Qué es Paracas?

En los aportes de este número, el término «Paracas» se relaciona con una multitud de calificativos, como período, época, fase, cultura, estilo o sociedad. Estos, a veces, son tratados en una misma contribución como si fueran sinónimos. «Paracas», fuera del topónimo de la península, está empleado sobre la base de las «culturas» Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis de Tello —definidas por medio de sus excavaciones en esta misma península—, cuya cultura material espectacular, por tanto, se convierte en referente global de manifestaciones juzgadas similares fuera de esta zona. El singular de las calificaciones, además, sugiere una homogeneidad longeva, que permite también hablar de «sociedad» en singular. Como casi todo ello está relacionado con la cronología y la corología, conviene tratarlo en la siguiente sección.

2. Espacio y tiempo

El período en cuestión es el Horizonte Temprano de la secuencia de Menzel, Rowe y Dawson (1964) o el Período Formativo (véase Kaulicke 2010). El Horizonte Temprano del valle de Ica está cronológicamente definido por el estilo cerámico llamado Ocucaje, entendido como subestilo del estilo Paracas (Menzel *et al.* 1964:1). Este subestilo está, a su vez, subdividido en 10 fases, algunas con «subsubestilos» reconocidos en diferentes cuencas de este río. Este procedimiento complicado ha sido empleado parcialmente en otros valles con resultados variados. La propuesta análoga más cercana es la de Reindel e Isla de la zona de Palpa (véase Reindel e Isla, este número, así como Reindel e Isla 2006, entre otros). Para la zona de la península de Paracas, Tello reconoció dos culturas definidas sobre una base más amplia de contextos funerarios intactos que se siguen usando en la actualidad para el valle de Chincha (véase Tantaleán *et al.*, este número). Mientras, García y Pinilla (1995) presentan una más completa en cuatro fases, la última (Cavernas) ha sido subdividida en los períodos temprano, medio y tardío. En esta propuesta, se trata de una especie de combinación entre Engel (véase Engel 1966) y Tello, que emplea como período el Formativo, el término más preferido por los arqueólogos peruanos.

La definición del estilo Paracas, tratada en secuencias seriadas en el caso de Menzel, Rowe y Dawson (1964), solo está consolidada parcialmente por prospecciones y algunas excavaciones; esencialmente, se trata de cerámica funeraria de contextos no totalmente controlados. Estratigrafías complejas parecen existir en algunas partes, sobre todo, en la zona de Paracas y en la de Palpa, pero carecen aún de presentaciones completas de los datos correspondientes. Esto vale, también, para una serie de sitios ya reconocidos por Rowe y su equipo, por Engel y otros, como Cerrillos (Wallace 1962; Splitstoser *et al.* 2009); otras más recientes se presentan en este número (véase aportes de Tantaleán *et al.*, Bachir Bacha y Llanos, Dulanto, Reindel e Isla, Kaulicke). Cabe anotar que muchos de estos trabajos reanudan aquellos que han sido mencionados precisamente por esta razón. No obstante, se debe considerar que la mayoría de estos últimos aún no está presentada de forma completa, en el sentido de poder servir como secuencias locales que permitan definir características propias frente a una secuencia general, como la del estilo Ocucaje, pese a que Menzel *et al.* enfatizaron la validez restringida de este al valle de Ica.

Cabe preguntarse cómo y dónde se origina este estilo y cuándo desaparece. En la lógica de Menzel, Rowe y Dawson (1964), su inicio se debe a la intrusión de elementos chavín en la costa sur o más concretamente en el valle de Ica. Termina cuando la pintura post cocción es reemplazada por la de precocción, mientras que la incisión cortante que delimita zonas de color post cocción deja lugar a pintadas líneas negras que enmarcan zonas de color precocción (Paracas a Nasca). En la perspectiva actual, estos límites ya no son tan nítidos. El inicio, efectivamente, parece darse por una transición, debido a impactos de la costa norte y otras zonas en el estilo Disco Verde, mientras que el fin es más complicado que una transición técnica de decoración, por la presencia de diferentes estilos contemporáneos de relativamente corta «vida». Esta transición tardía aún no se comprende bien en toda su complejidad.

En cuanto a la cronología absoluta, es probable que los inicios se den alrededor de 1000/900 a.C. o durante la parte tardía del Período Formativo Medio, y su parte final termina en el primer siglo a.C. o aún más tardío (Formativo Final/Epiformativo, véase Kaulicke 2010), pese a que Reindel e Isla proponen como marco general entre 800 a 200 a.C. (Período Formativo Tardío y Período Final) con una transición Paracas a Nasca (200 a.C. a 50 d.C.) (véase Reindel e Isla, este número). Paracas Necrópolis, por tanto,

ya no corresponde ni al Período Horizonte Temprano ni al Período Formativo, sino que se coloca en un Período Epiformativo o Transicional. En general, se propone, por tanto, un Paracas Temprano (1000/900 a 600 a.C.), Paracas Medio (alrededor de 600 a 400 a.C.) y Paracas Tardío (400 a 200 a.C.).

Paracas Temprano está tratado en este número por Dulanto, quien presenta los datos de su proyecto en Puerto Nuevo y Disco Verde, y por Kaulicke (Coyungo y perspectivas generales). En la parte tardía del estilo Disco Verde —definido por Engel (véase Engel 1966)—, de distribución amplia en la costa (Asia hasta Acarí) y sierra de Ayacucho y Huancavelica, se perciben cambios en la cerámica fina. Estos, probablemente, fueron estimulados por la llegada de cerámica de la costa norte —en particular, Cupisnique—, que fue seguida por una consolidación en un estilo más propio, pero con contactos más sostenidos con la costa norte. Estos impulsos también se perciben en otros materiales, como tejidos y mates decorados así como detalles arquitectónicos, como lo demuestran los contextos de BRiG 3117 (Coyungo), que son los únicos en contextualizar los famosos textiles «chavín» de la costa sur (Kaulicke, este número). Desde una perspectiva cronológica, por tanto, conviene diferenciar una fase inicial (Formativo Medio Tardío) y otra que pertenece al Período Formativo Tardío. El ámbito espacial es poco definido aún, pero podría darse en varios puntos del ámbito general del estilo Disco Verde y otros estilos emparentados, aunque la zona entre la península de Paracas y los valles de Nazca parece ser la nuclear. Las excavaciones de Dulanto han resultado en material cerámico, que abarca un lapso entre 1000 y 500 a.C.; no obstante, la estratigrafía de Puerto Nuevo parece ser compleja. En el valle de Ica, el sitio Cerrillos podría proporcionar datos más concluyentes cuando se hayan publicado los datos sobre las fases constructivas más tempranas —los templos 1 y 2 pertenecerían a las fases 1, 2, 3, 4 y 5 del estilo Ocucaje— (Splitstoser *et al.* 2009: 210). El problema general es que se conocen pocos sitios —lo que puede deberse a varias razones—, mientras que otros, como aquellos mencionados en Menzel *et al.* (1964: 21) entre el valle de Chacama y Callango, deberían ser estudiados más a fondo. En la zona de Palpa/Nazca, la transición entre cerámica del Período Formativo Medio (Disco Verde) está documentada en Pernil Alto (Reindel e Isla 2009) y Coyungo (Kaulicke *et al.* 2009, este número). Es de esperar que un nuevo proyecto de prospección del valle de Ica, dirigido por David Beresford-Jones, aclare más este aspecto. En todo caso, la equivalencia de Ocucaje 3 con toda la fase (Paracas Temprano) que se está proponiendo resulta poco clara, debido a que incluye otros componentes —tanto anteriores como posteriores— propuestos por Menzel *et al.*, y otros aún que no son considerados.

Paracas Medio, aparentemente de poca duración (véase aporte de Reindel e Isla, este número), comparte con el Paracas Temprano la sensación de una presencia poco palpable. De acuerdo con la secuencia de Menzel *et al.*, se trata de las fases Ocucaje 5 a 7. La fase 5 está representada por pocos sitios en la parte alta del valle y en Pampa de las Ánimas, Callango; la fase 6, igualmente, está representada por Teojate y Pampa de las Ánimas; y la fase 7 es casi exclusivamente un subestilo del valle alto (Teojate). En Cerrillos, los templos 3, 4 y 5 corresponden a Ocucaje 6, 7 y 8 (Splitstoser *et al.* 2009: 210). En la parte alta del valle, no se han efectuado excavaciones más recientes, fuera de Cerrillos, pero la zona de Callango cuenta con excavaciones de DeLeonardis, así como prospecciones de Cook y Massey, que han detectado sitios del Período Paracas Temprano y —básicamente— del Período Paracas Tardío (véase presentación en Kaulicke, este número). A partir de ello, resulta muy importante el aporte de Reindel e Isla, de sus excavaciones en Jauranga, Palpa, en las que reconocen la presencia de fases de ocupación, de construcción y de contextos funerarios desde cerámica de Ocucaje 5 a Ocucaje 9 (véase Reindel e Isla, este número). Ahí también, se han fechado muestras que indican ocupaciones de Paracas Medio entre 550 y 370 a.C. Esto implica que el Período Formativo Tardío debería subdividirse en dos subfases: una más temprana, correspondiente a la parte tardía de Paracas Temprano (llamada también Paracas-Chavín) (véase arriba); y otra, una fase post o epichavín. Esta última sería una transición hacia el Período Paracas Tardío.

Otra contribución que trata de este lapso es el artículo de Lucía Balbuena sobre contextos funerarios en Pisco y Mala. Ella ha excavado contextos funerarios atribuidos por la autora a Ocucaje 5. En general, Paracas Medio padece de una cobertura poco generalizable. De este modo, Ocucaje 5 parece caracterizarse por una serie de elementos del Período Paracas Temprano (compárese tejidos en Balbuena, este número, figs. 5-7; con Kaulicke, este número, fig.5), de modo que podría aún pertenecer a Paracas Temprano o a una fase transicional. Mientras, Ocucaje 8, visto desde la cerámica, es la culminación de la fase 7, de acuerdo con la seriación de Menzel *et al.* (1964).

Paracas Tardío está representado por un número mucho más elevado de sitios, contextos y material cerámico, y otros, en comparación con Paracas Temprano y Paracas Medio. Los ceramios de las fases 8 a 9 en Menzel *et al.* (1964) alcanzan un total 2,5 veces más que el conjunto de las 3 fases anteriores. De los 150 sitios Paracas ubicados en la zona de Palpa, unos 118 (casi 80 %) pertenecen al Período Paracas Tardío (Reindel e Isla 2008). Algo parecido ocurre en la zona de Coyungo (Río Grande de Nazca) —aunque no ha sido publicado aún—, así como en los otros valles hacia el norte, incluyendo el valle de Chincha (Tantaleán *et al.*, este número, así como Canziani, este número), en los cuales los antecedentes son poco palpables. Aún más al Norte, se encuentran evidencias correspondientes (véase Balbuena, este número). La cerámica se caracteriza por una serie de subestilos o —incluso— «subsubestilos», pero la distribución de algunos de ellos parece ser más extensa.

Después de Ocucaje 9, parece darse una ruptura con lo que se entiende por la tradición topará. Además, está cronológicamente fuera del ámbito netamente formativo, por lo que esta o Paracas Necrópolis se ubican fuera de lo que se entiende como un «Paracas Previo», aunque, según la cronología de Menzel *et al.*, aún forma parte del Período Horizonte Temprano (Ocucaje 10).

3. Asentamientos y contextos funerarios

3. 1. Asentamientos

Si bien la cronología cerámica no es autoexplicativa, esta categoría material sirve no solo como marco espacio-temporal, sino también como indicador de identidad cultural-social en conjunto con otros elementos de materialidad. Un aspecto que se puede recuperar del enfoque de Menzel *et al.* (1964) es la observación de espacios restringidos a bolsones en el valle de Ica, caracterizados por subestilos como Callango, Teojate u Ocucaje. Esto implica una cierta restricción espacial y, a la vez, una concentración de sitios con características compartidas a menudo en forma continua, que —en nuestro caso— cubren la totalidad temporal de Paracas (en alemán, este fenómeno se conoce como *Siedlungskammer*). Es evidente que no solo se observa en el valle de Ica, sino también en los demás, en los que aparece este estilo. En el valle de Ica, la diversidad mayor se observa en Paracas Medio y culmina en Ocucaje 8. Esta observación debería llevar a estudios detenidos de estos núcleos, su caracterización interna y su comparación con otros para definir interacciones y diferencias en cuanto a complejidad socioeconómica y quizá ritual. Semejantes estudios son todavía escasos, por lo que las comparaciones se ubican en niveles generales, puesto que implican prospecciones detalladas a nivel del valle, lo que se ha hecho solo de forma excepcional (como *vg.* en Palpa/Río Grande de Nazca) pese a otras en el pasado que carecen de información detallada.

Veamos este aspecto de manera diacrónica. Durante el Período Paracas Temprano, resulta difícil detectar una distribución significativa, pero se encuentra en casos algo aislados en la mayoría de los bolsones mencionados. Parece tratarse de aldeas pequeñas o caseríos; probablemente, como en el caso de Pernil Alto (Formativo Medio) (véase Kaulicke, este número), que tenía la forma de arquitectura ortogonal, superpuesta en conjuntos en cuartos y atrios de paredes de kincha o de adobes (Reindel e Isla 2010). En casos excepcionales, como Cerrillos (Splitstoser *et al.* 2010: fig. 2), se trata de arquitectura más formal —como plataformas y escalinatas superpuestas, llamadas templos como evidencia de arquitectura pública (o, quizá aun, centro ceremonial)—, que comparte características con edificios mucho más grandes en la costa central (compárese Burger y Salazar 2008: fig. 3.9). Es difícil aceptar que este sea el único caso en el ámbito Paracas Temprano. Posiblemente, existe otro sitio parecido aún no excavado en el valle de Coyungo (Río Grande de Nazca). Ahí, la arquitectura funeraria sugiere la presencia de viviendas sustanciales de paredes de adobes cónicos con pintura mural sobre plataformas, al lado de chozas más simples de carrizo (véase Kaulicke, este número).

Algo parecido ocurre en Paracas Medio, como en el caso de Jauranga (véase Reindel e Isla, este número, fig. 6), que también cuenta con superposiciones. De acuerdo con Menzel *et al.*, evidencias contemporáneas deberían existir también en el bolsón de Callango, pero otros investigadores no han detectado sitios correspondientes aún. El aporte de Bachir Bacha y Llanos es significativo por haber reconocido cerámica de Ocucaje 7 en el sitio mayor de este bolsón (véase abajo). Esta escasez de datos es lamentable, debido a

que en este lapso corto deberían ubicarse los antecedentes de una complejidad mucho mayor de arquitectura en Paracas Tardío.

Conviene citar un trabajo del arquitecto Carlos Williams (1980), que distingue «cuatro formas de poblado paracas» que se encuentran «en las laderas inclinadas y eriazas en los márgenes del río» como «complejos de andenes, desarrollos lineales, arreglos celulares y aldeas fortificadas» (*ibid.*: 459). La mayoría de estos sitios corresponden a Paracas Tardío (Ocucaje 10, incluido). Como ya se mencionó, existe una diversificación cerámica notable en Ocucaje 8, que está reflejada en la arquitectura. En ella, se observa también diferencias en materiales de construcción, arquitectura pública y áreas domésticas, organización interna y tamaño de asentamiento. Esto sugiere una reestructuración del espacio en forma de territorios más marcados, así como un poder diferenciado. El notable aumento general de sitios, también, sugiere un aumento demográfico real, que puede darse debido a varios factores.

En este número, se presentan tres casos: Ánimas Altas/Ánimas Bajas (Callango), valle de Ica, por Aicha Bachir Bacha y Oscar Llanos, Chincha (Tantaleán *et al.* y Canziani) y Chongos (valle de Pisco) por Ann Peters.

El sitio Ánimas Altas y Ánimas Bajas, que es entendido por Bachir Bacha y Llanos como un sitio o complejo en vez de dos diferentes, está siendo investigado desde 2007 y ha logrado datos relevantes en cuanto a su carácter y función. Se trata de 100 montículos con orientación compartida en un área de más de 90 hectáreas. Estas parecen conformarse por plataformas superpuestas y otras laterales con plazas y pasadizos. El material de construcción consiste en bloques de arcilla semirectangulares, consolidados con argamasa en muros, enlucido fino, así como relleno compacto en las plataformas. Su construcción se inicia en Ocucaje 7-8 y se distinguen tres fases de construcción en total (Ocucaje 7 hasta Ocucaje 10). La función principal de los edificios parece ser ceremonial —con ofrendas y estructuras funerarias—, pero también se han detectado áreas domésticas y talleres.

En el valle de Chincha, se percibe una serie de complejos monumentales con edificios de dimensiones notables —como la Huaca Santa Rosa de 430 metros de largo y 25 metros de alto (Canziani, este número)— con plataformas escalonadas construidas en varias fases de superposición («regeneración del templo») por medio de adobes en «grano de maíz» o de «cuña». Canziani piensa también en una especie de jerarquía en cuanto a las dimensiones y la presencia de asentamientos rurales. Esta información está complementada por las investigaciones del Proyecto Arqueológico Chincha (PACH) (Tantaleán *et al.*, este número) en la parte media del valle (Cerro del Gentil y Complejo El Mono). Se trata de arquitectura de dimensiones más reducidas (70 por 30 metros) de planta rectangular en dirección este-oeste. En Cerro del Gentil, se registraron siete fases de construcción, de las fases 8 y 9 de Ocucaje con ocupaciones posteriores de Ocucaje 10 (Topará). Las excavaciones en el Complejo El Mono son, básicamente, contemporáneas (Ocucaje 8 y 9): los fechados obtenidos caen entre 400 y 200 a.C. En cuanto al aporte de Ann Peters, referente al valle de Pisco, se centra más en evidencias de arquitectura de Ocucaje 10 (fase Chongos) y posteriores, aunque señala que existe una fuerte continuidad desde el Paracas Tardío, que no ha sido especificada mayormente.

En resumen, se percibe una continuidad «multilinear» desde el Período Paracas Temprano hasta el Período Tardío, con una especie de «explosión» tardía, que tiene como resultado tradiciones arquitectónicas diferentes con tendencias de nucleaciones y jerarquizaciones. Solo recientemente se está investigando este fenómeno más a fondo, por lo que aún no se perfila bien. En algunos casos, como Cerrillos, urgen publicaciones más detalladas.

3.2. Contextos funerarios

Como la secuencia de Menzel *et al.*, se basa en cerámica funeraria, los contextos correspondientes adquieren alta importancia, pero estos solo se conocen en forma muy incompleta. En muchos de los aportes de este número, se hace referencia a ellos aunque tampoco se describen con la precisión deseable.

Para Paracas Temprano, existen pocos ejemplos. En Coyungo, se pudo excavar una plataforma funeraria con cuatro contextos, que sugieren un grupo esencialmente contemporáneo, pero diferenciado con individuos múltiples en arquitectura funeraria. Pese a su estado disturbado, la cámara principal debe haber

albergado un mínimo de unos 40 recipientes cerámicos y más de 50 textiles, muchos de ellos de gran calidad (Kaulicke, este número). El «famoso» sitio Karwas en la bahía de la Independencia probablemente tenía una cámara principal también y otros contextos que forman un «cementerio» reducido. Fuera de ello, hay también indicios de estructuras aisladas, con menor cantidad de objetos asociados, e individuos secundarios y quemados o contextos individuales (Isla y Reindel 2006). Los dos contextos presentados por Balbuena y atribuidos a Ocucaje 5 no permiten mayores conclusiones.

De los contextos de Paracas Medio, se describen en forma sumaria seis contextos asociados a las primeras ocupaciones del sitio Jauranga. Se trata de fosas simples con individuos con extremidades inferiores extendidas o flexionadas y diferentes posiciones de los brazos, mayormente orientados hacia el noroeste y con pocos objetos asociados.

Para el Paracas Tardío, el mismo sitio arrojó un total de 46 contextos pertenecientes a Ocucaje 8 y 9. En la mayoría, se trata de fosas o entierros en urnas (ollas o cántaros reutilizados). Los primeros contienen individuos de extendidos dorsales, que siguen la posición y la orientación de las fases anteriores. En cuanto a los objetos asociados, se registran cerámica, puntas de obsidiana y adornos de conchas. Destaca un grupo de cinco cámaras; en algunos, se encuentran entierros múltiples, y otros son individuales (3 a 7) con 10 a 15 vasijas. En los contextos múltiples, estos fueron quemados de forma intencional (Reindel e Isla, este número). La gran cantidad de contextos funerarios de este sitio merece un estudio más pormenorizado. Balbuena encontró 10 contextos de Ocucaje 8 en León Dormido, valle de Mala. Se trata de pozos con tapa de piedras, que contenían individuos en posición sentada flexionada con orientación este o noreste.

En Ánimas, Callango, se observa una estructura de dos plataformas, que es denominada mausoleo por Bachir Bacha y Llanos. El contexto funerario se encontró saqueado, pero quedaban objetos que señalan la importancia del individuo enterrado, lo cual es resaltado —además— por un friso de representación compleja y ofrendas. Este friso se parece a otro excavado por Sarah Massey en el mismo sitio (Massey 1991: fig. 8.4); quizá, parte de otro complejo funerario no reconocido. Finalmente, Tantaleán *et al.* encontraron otro contexto de un niño, probablemente, como una ofrenda en el evento de abandono del edificio de Cerro del Gentil.

El tema de los contextos funerarios al que han aportado varios autores es un reflejo débil de la enorme variedad con respecto a formas de estructura, tratamientos del o de los individuos, cantidad, calidad y diversidad de los objetos asociados y contextos generales, que no puede discutirse en este lugar. Queda por definir esta variedad sincrónica y diacrónica, y aún se debe determinar qué es lo que se debe entender por cementerio, ofrenda o sacrificio en arquitectura, etc. De lo poco que se sabe, ahora, estos contextos parecen estar jerarquizados desde Paracas Temprano; sin embargo, parece prevalecer el carácter grupal (tanto en arquitectura como en áreas) con probables excepciones, sobre todo, en Paracas Tardío. De ninguna manera, se debe tomar los ejemplos excavados por Tello en Paracas como «patrón» o «modelo» prototípico.

Conviene terminar esta parte con el aporte de Lisa DeLeonardis. Ella discute contextos de objetos considerados ofrendas —en particular, la cerámica—, que a menudo forman parte de contextos funerarios. Presenta mayormente contextos de Paracas Tardío, pero evidentemente estos también se encuentran antes, como señala la misma autora. El complejo funerario de Coyungo (Kaulicke, este número) muestra varios hoyos alrededor de T.3, con material variado como una vasija de tamaño reducido con material quemado, fragmentos grandes de vasijas, cestos rotos con frutos, mates sin decorar y una cuenta, así como un pequeño fardo de un niño de corta edad. DeLeonardis se concentra en la cerámica, en la que diferencia prácticas constructivas y destructivas. No se puede detallar su enfoque teorizante, pero cabe señalar que estos objetos y prácticas involucradas deberían discutirse junto con los contextos mayores con los que se asocian.

4. Geoglifos y petroglifos

Importantes marcadores del paisaje son los geoglifos y los petroglifos. Pese a que los primeros suelen relacionarse con Nasca, se sabe que caracterizan también a Paracas. Rubén García presenta algunos ejemplos del valle de Ica; y Tantaleán *et al.*, del valle de Chíncha. De esta manera, parecen existir en todos los valles del ámbito paracas. Asimismo, aparecen desde Paracas Temprano hasta Paracas Tardío. Estos se fechan

por razones estilísticas, puesto que se trata de representaciones figurativas, y se dejan comparar bien con ejemplos de Palpa (sobre todo, Llipata) (véase Reindel e Isla 2008: fig.3). En estos casos, no se encuentran asentamientos asociados, por lo que deben marcar puntos relevantes de paisaje, quizá, en relación con el agua, como sugiere García. Sin embargo, existen también líneas que, en el caso de Chincha (Pampa del Gentil-Carmen), convergen en relación con los sitios del mismo tiempo (Tantaleán *et al.*, este número). En este sentido, se parecen mucho a las líneas del tiempo nasca.

Los petroglifos no están tratados de forma especial en los aportes de este número, pero estos muestran características compartidas en términos de motivos y aún técnicas y en su cobertura (Paracas Temprano hasta Paracas Tardío) (véase Reindel *et al.* 2008: figs. 3-4; Fux 2012). Como en el caso de los geoglifos, deberían cubrir el área de forma más densa, lo que probablemente se debe a deficiencias en el registro disponible.

5. Medio ambiente y subsistencia

Estos aspectos están tratados de un modo algo general en los aportes presentados. Pese a algunos avances en este sentido (véase Eitel y Mächtle 2009), no se han efectuado estudios detallados para la reconstrucción de historias de vegetación en la zona, aunque identificaciones de restos botánicos y zoológicos de las excavaciones permiten algunas sugerencias. Dulanto (este número) piensa, probablemente con razón, que Puerto Nuevo debe haber contado con humedales y lagos que podrán haber permitido también el cultivo de muchos árboles y de plantas domésticas; algunas, probablemente intercambiadas desde el interior. La pesca debe haber sido desarrollada y diversificada con unas 30 especies; como animal doméstico, solo aparece el cuy, que señala contactos con la sierra. Los trabajos en Coyungo presentan un escenario algo diferente, con la probable presencia de un lago, bosques de huarango, de carrizales y el cultivo de una serie de plantas domésticas encontradas en los contextos funerarios y, por tanto, no totalmente representativas. También, aparece el perro y un camélido fuera de moluscos y crustáceos marinos. Todo ello indica que, en Paracas Temprano, ya existían técnicas de pesca y agricultura desarrolladas además a partir del uso de diversas plantas industriales. De igual modo, da cuenta de que el paisaje actual es empobrecido en comparación con el del Período Formativo Tardío.

Para Paracas Medio, contamos con las evidencias de Jauranga. Se trata de un medio ambiente del valle medio —en este caso, dentro de la misma cuenca del río—, mientras que el sitio en Coyungo se ubica cerca de la terraza fluvial. Se recuperó un número importante de restos de animales como camélidos (llama), cuyes, cérvidos y aves, así como «una cantidad importante» de moluscos y crustáceos pese a la distancia del mar. Plantas no se han recuperado por la humedad del sitio, pero se supone el cultivo de maíz, pallar, frijol, yuca, achira, camote entre otros.

Para el Paracas Tardío, Canziani proporciona datos importantes sobre el uso agrícola en el valle de Chincha, donde se ubicaron sistemas de cultivo así como un complejo sistema de canales de riego. En otras partes, como en el Río Grande de Nazca, los manantiales constituyen una parte importante en forma de sistemas de puquiales.

Antes de pasar al problema de las interacciones, conviene resumir brevemente lo que se discutió hasta este punto. Lo que aparece como impresión general es un alto grado de heterogeneidad en varios aspectos de la cultura material de los sitios investigados, lo que aboga por un cierto aislamiento de grupos sociales con grados diferentes de autoidentificación. Durante el Período Paracas Tardío, se nota un aumento notable de sitios, que debe relacionarse con un notable incremento demográfico real, que lleva a una cierta nucleación organizada en algunas partes hasta tal punto que varios de los autores proponen evidencias de urbanismo. Estas tendencias probablemente están relacionadas con una jerarquización más nítida de las sociedades y la aparición de territorios más circunscritos con presencia de conflicto. En este sentido, es preciso enfatizar que muchos de los elementos constitutivos de la cultura Nasca ya están presentes en Paracas no solamente como una evolución paulatina con culminación tardía, sino probablemente desde el inicio o durante el Período Paracas Temprano. Esto implica que, a partir del Período Formativo Tardío (o aún antes), se introducen estos elementos y se mantienen por medio de redes de intercomunicación o interacción, un aspecto complejo que se presenta a continuación.

6. Interacciones

Lo que se llama estilo Paracas, por tanto, es un conjunto de elementos compartidos, sujeto a cambios sincrónicos y diacrónicos, cuya coherencia se debe a redes de intercomunicación de carácter y dimensiones desiguales. La relativa cercanía de los ríos, la existencia de bolsones fluviales y redes de caminos determinan la dinámica de contactos que varían desde intravalles (dentro y fuera de los bolsones desde el litoral al valle alto) e intervalle (por el litoral y en partes cercanas en las zonas medias de los valles). Parece que una parte de lo que circula son bienes, como moluscos y peces, plantas domésticas, animales terrestres y sus productos y conservas. A ello se suman los contactos entre sierra y costa. Desde el Período Paracas Temprano y, probablemente, antes se observa un constante flujo de obsidiana desde Ayacucho junto con productos de camélidos (carne y lana), mientras que cerámica y —quizá— productos marinos llegan a Ayacucho. Sin embargo, esta ruta «natural» no parece ser la única. Cerámica probablemente de Callango (y, en particular, de Ocucaje 8) no solamente aparece en Ayacucho, sino también en otras partes de la sierra, hasta Huancayo. Por su parte, tejidos y trompetas de la sierra del Cuzco o del altiplano sugieren contactos con Chanapata y Pukara (véase Kaulicke 1994, Silverman 2009).

Desde el Período Formativo Medio, hubo contactos primero algo aislados y luego más sostenidos con la costa norte, y hay algunos elementos que indican un intercambio con productos paracas (Kaulicke, este número). En el Período Formativo Final (Paracas Tardío), hay una presencia notable de cerámica parecida a Ocucaje 8 y 9 en la costa central (Palacios 1999; Silverman 2009, entre otros). Las rutas de este tipo de intercambio deberían haber pasado por una amplia zona entre los ríos Mala y Cañete, que está mal conocida (pero véase aporte de Balbuena, este volumen; Engel 2010). Algo parecido ocurre con la costa sur, más allá del valle de Nazca.

Estos contactos a larga distancia implican la esfera de interacción paracas con otras, por lo que se debe verla en una perspectiva más amplia. ¿Cuáles son los tipos de interacción fuera de la zona nuclear o área inmediatamente vecinas? ¿Por qué se observa una notable intensificación y ampliación durante el Período Paracas Tardío? Fuera de la distribución de la cerámica, ¿qué es lo que recibe la costa sur de otras esferas y qué ofrece en redistribución? Es probable que algunos de los ceramios, sobre todo los de Callango, puedan haber sido objetos de prestigio «internacional» u objetos de lujo junto con los textiles espectaculares (de los que queda poco o nada en climas más húmedos), pero otros aspectos —como la metalurgia y el movimiento de materia prima y objetos acabados— también deben tomarse en cuenta, pese a que los datos empíricos aún son escasos.

En este sentido, la impresión de un área algo periférica con ausencia de rasgos que caracterizan las áreas más norteñas resulta algo engañosa. Si bien es cierto que esta situación parece prevalecer hasta el tiempo del auge de los centros ceremoniales del norte, la costa sur comienza a participar en la red de interacción para consolidarse, luego, en sociedades estructuradas con papeles más relevantes en las redes de interacción. Esto ocurre cuando en el norte estos centros desaparecen, pero, como en la zona de Ayacucho, se mantienen por algún tiempo más en la sierra. En el Período Paracas Tardío, finalmente, se establece una red muy amplia de contactos con áreas distantes (más allá de Ayacucho, con la zona altiplánica y el Cuzco, así como la costa central). Las características de nucleaciones en nuevos centros que adquieren aspectos de centros urbanos o «protourbanos», también, son compartidas con la costa norte, a lo que se suma la presencia de sitios fortificados, intensificación de zonas de cultivo y canales de irrigación, desarrollo de la producción de bienes para la «exportación», etc. Esta tendencia, probablemente, está ligada a la formación de territorios políticos más marcados y la emergencia de conflictos entre los mismos. No cabe duda de que toda esta esfera paracas constituye una base consolidada sobre la cual se forman las sociedades nasca.

7. Conclusiones

Estas reflexiones y comentarios muestran que los aportes presentados en este número permiten una revaluación del tema. Ello es posible gracias a un cúmulo relevante de nuevos datos empíricos que son prometedores para el futuro de una comprensión más profunda de una zona que adquirió la fama de ser algo periférica y menos desarrollada que la zona norte, la que ha recibido la mayor parte de la atención de los

arqueólogos, si bien indebidamente concentrada en el sitio Chavín de Huántar. En vez de un cierto aislamiento, parece que se convierte rápidamente en una esfera de interacción propia, que toma parte activa en las redes «internacionales» de larga distancia. Aún falta mucho para lograr una visión cabal de este panorama, pero se están dando pasos significativos en esta dirección. Queda por señalar que la muy influyente secuencia ocucaje, establecida sobre una base de datos muy reducida hace exactamente cincuenta años, no debería tomarse como una guía infalible para toda el área paracas. La subdivisión en temprano, medio y tardío no es solo una simplificación de este esquema, sino una que cuenta con datos cronológicos mucho más firmes, que no concuerdan necesariamente con lo propuesto por Menzel *et al.* Cabe recordar que estos mismos autores terminan su libro con la frase: «*Our study should not be read as the last word in an argument but as the first*» (Menzel *et al.* 1964: 262).

REFERENCIAS

- Burger, R. L. y L. C. Salazar**
2008 The Manchay Culture and the Coastal Inspiration for Highland Chavín Civilization, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín. Art, Architecture and Culture*, Monograph 61, 85-105, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Eitel, B y B. Mächtle**
2009 Man and Environment in the Eastern Atacama Desert (Southern Peru): Holocene Climate Changes and their Impact on Pre-Columbian Cultures, en: M. Reindel y G. A. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology. Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru*, 17-37, Springer, Berlin/Heidelberg.
- Engel, F.**
1966 *Paracas. Cien siglos de cultura peruana*, Juan Mejía Baca, Lima.
2010 *Arqueología inédita de la costa peruana. Cuencas de los valles de Pisco, San Juan de Chinchá, Jaguay, Cañete, Omas y Mala. Chozas, aldeas y pueblos en la costa peruana preurbanizada*, Asamblea Nacional de Rectores, Lima.
- Fux, P.**
2012 The Petroglyphs of Chichictara, Palpa, Peru. Documentation and Interpretation Using Terrestrial Laser Scanning and Image-Based 3D Modeling, *Zeitschrift für Archäologie Aussereuropäischer Kulturen* 4, 127-205, Wiesbaden.
- García, R. y J. Pinilla**
1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de Paracas, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23(1-2), 43-81, Urbana.
- Isla, J, y M. Reindel**
2006 Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa. Costa sur del Perú, *Zeitschrift für Archäologie Aussereuropäischer Kulturen* 1, 153-182, Wiesbaden.
- Kaulicke, P.**
1994 Orígenes de la civilización andina. Arqueología del Perú, en: J. A. Del Busto (ed.), *Historia general del Perú I*, Brasa, Lima.
2010 *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Kaulicke, P., L. Fehren-Schmitz, M. Kolp-Godoy, P. Landa, O Loyola, M. Palma, E. Tomasto, C. Vergel y B. Vogt**
2010 Implicancias de un área funeraria del Período Formativo Tardío en el Departamento de Ica, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda Parte, Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 289-322, Lima.
- Massey, S. A.**
1991 Social and Political Leadership in the Lower Ica Valley, en: A. Paul (ed.), *Paracas. Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 315-346, Iowa City.
- Menzel, D., J. H. Rowe y L. Dawson**
1964 The Paracas Pottery of Ica. A Study in Style and Time. University of California Publications in *American Archaeology and Ethnology* 50, Berkeley.

Palacios, J.

- 1999 La tradición «Cerro» en Huachipa, valle de Rímac, tesis de licenciatura, Departamento de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Reindel, M. e J. Isla

- 2008 Evidencias de culturas tempranas en los valles de Palpa, costa sur del Perú, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 237-283, Lima.
- 2010 El Período Inicial en Pernil Alto, Palpa, costa sur del Perú, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 259-288, Lima.

Silverman, H.

- 2009 Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central durante el Período Formativo, en: R. L. Bugar y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Período Formativo en la cuenca baja de Lurín*, 429-530, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Splitstoser, J., D. D. Wallace y M. Delgado

- 2010 Nuevas evidencias de textiles y cerámica de la época Paracas Temprano en Cerrillos, valle de Ica, Peru, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 209-235, Lima.

Wallace, D. T.

- 1962 Cerrillos, an Early Paracas site in Ica, Peru, *American Antiquity* 27 (3), 303-314, Washington D.C.

Williams, C.

- 1980 Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú, en: J. Mejía Baca (ed.), *Historia del Perú. Perú republicano*, tomo VIII, 367-594, Juan Mejía Baca, Lima.